

Nº 1
(2017)

ISSN: 2531-128X



Revista

Investigación y Letras



Facultad de Filosofía y
Letras

Revista
Investigación y Letras
Nº 1 (2017)



Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Cádiz

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte del contenido puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico sin permiso escrito de los editores.

Consejo de Redacción

Director

Jacinto Espinosa García (Universidad de Cádiz, España)

Secretarios

Vicente Castañeda Fernández (Universidad de Cádiz, España)

Javier Guzmán Armario (Universidad de Cádiz, España)

Consejo de redacción

Javier Guzmán Armario (Universidad de Cádiz, España)

Manuel Sánchez Landaluce (Universidad de Cádiz, España)

José Luis Cañizar Palacios (Universidad de Cádiz, España)

Claudine Lécrivain Viel (Universidad de Cádiz, España)

Dra. Asunción Aragón Varo (Universidad de Cádiz, España)

Luis Escoriza Morera (Universidad de Cádiz, España)

Juan Carlos Mougan Rivero (Universidad de Cádiz, España)

María Lazarich González (Universidad de Cádiz, España)

Francisco Javier De Cos Ruiz (Universidad de Cádiz, España)

Carmen Fernández Martín (Universidad de Cádiz, España)

Sandra Inés Ramos Maldonado (Universidad de Cádiz, España)

Lourdes Rubiales Bonilla, (Universidad de Cádiz, España)

Antonio Javier Martin Castellanos (Universidad de Cádiz, España)

Teresa Bastardín Candón (Universidad de Cádiz, España)

Francisco Rubio Cuenca (Universidad de Cádiz, España)

Fátima Coca Ramírez (Universidad de Cádiz, España)

Consejo Asesor

María Luisa Harto Trujillo (Universidad de Extremadura, España)

Julio Soane Pinilla (Universidad de Alcalá de Henares, España)

Antonio Manuel Ávila Muñoz (Universidad de Málaga, España)

Ivo Buzek (Universidad de Masaryk, República Checa)

Dirección de la redacción:

Decanato de Filosofía y Letras

Universidad de Cádiz

Avda. Gómez Ulla s/n

11003 Cádiz

I.S.S.N.: 2531-128X

Diseño de cubierta: Yolanda Costela Muñoz

Maquetación: Yolanda Costela Muñoz y Alejandro Delgado Rojas

Sumario

Mujer y poder en Roma: Las emperatrices sirias	7
María Jesús Acedo Panal	
Análisis de Mariana Pineda de Federico García Lorca: hechos históricos y hechos ficticios a partir del material popular	17
Carmen Alonso Mozo	
Los intelectuales en la Transición: Antonio García Santesmases	38
Juan Manuel Arellano García	
Cómo gestionar la toma de turno conversacional en español: el contexto sinohablante como ejemplo	54
Jose Manuel Cabello Cotán	
La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Una revisión de la propuesta de aplicación de las nuevas tecnologías para su conservación y difusión, tres años después	69
Jose Manuel Colodrero Canton	
La muerte en la Prehistoria Reciente de la Sierra de Cádiz. Estudio del conjunto funerario del Cerro de la Casería de Tomillos	81
Yolanda Costela Muñoz	
La gramática en la enseñanza de lenguas extranjeras: desde el método tradicional hasta el enfoque por tareas	98
Alejandro Delgado Rojas	
El mosaico de Baco (Puente Melchor, Cádiz), arqueología, arqueometría y musealización	114
Ana Durante Macias	
La prostitution à Paris dans l'œuvre de Catulle Mendès	130
Azahara Galán Sánchez	
L'abbé Henri Breuil, préhistorien français: biographie et présence dans le sud de la Péninsule Ibérique durant la première moitié du XX^e siècle	140
Michèle Hédouin	
La crítica de autor en el siglo XIX: introducción y guía bibliográfica	153
Alexia Zilliox	

Artículos

Juan Manuel Arellano García
Máster en Estudios Hispánicos. Universidad de Cádiz
juanma.arellano@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se trata el papel de los intelectuales en la Transición española, tanto a nivel general como de forma más profunda en el campo de la filosofía. Además, y como ejemplo de lo anterior, se tomará como referencia la figura de Antonio García Santesmases, filósofo y uno de los fundadores de la corriente de opinión del PSOE, Izquierda Socialista.

Abstract

This essay is about the role of intellectuals during the Spanish political transition, in general and in a deeper way in the field of philosophy. Also, as an example of the intellectual during the transition, the figure of Antonio García Santesmases will be taken as reference of philosopher and politician, because he is one of the founders of the current of opinion of the PSOE, Left Socialist.

Palabras clave: Transición española, intelectuales, PSOE, Izquierda Socialista, Santesmases

Keywords: Spanish political transition, intellectuals, PSOE, Left Socialist, Santesmases.

1.- Introducción

En un contexto político e histórico como el actual donde se pone en tela de juicio la Transición española es interesante conocer el papel de los intelectuales en la conformación de la sociedad, instituciones y modelo político que en esa etapa se establecieron. Para ello, se toma como ejemplo la figura política y filosófica de Antonio García Santesmases, pues es un caso especial ya que conoce de primera mano las vicisitudes de la política “con mayúsculas”, pues ha sido Diputado en el Congreso y ha jugado un rol relevante en una formación política muy importante, además de ser un intelectual prestigioso en el ámbito académico. Además, es una “rara avis” pues hay un elemento que diferencia su figura, y es que es un intelectual que pertenece a un partido político y que está integrado en una corriente crítica dentro de este mismo partido.

Este artículo tiene una especial función, que es la de llenar un vacío bibliográfico. Antonio García Santesmases es uno de los más importantes historiadores de la intelectualidad española de la Transición y la Democracia, mediante el análisis de la vida y la obra de intelectuales comprometidos con la política, sin embargo, su vida y obra no ha sido objeto de estudio.

Este artículo pretende relacionar el contexto histórico de la Transición, centrándonos en el Partido Socialista Obrero Español y la corriente Izquierda Socialista, y el contexto filosófico del momento, con la vida de Antonio García Santesmases. La figura de Santesmases es un ejemplo de la transformación social, académica y política que en aquellos se produjo, por esta razón su estudio es muy valioso para este trabajo.

Recibido: 09/03/2017

Aceptado: 09/05/2017

Según Santos Juliá el término “intelectual” nace como sustantivo en la década de los 90 del siglo XIX, en el denominado “affaire” o “caso Dreyfus”. En este caso, un grupo de personas dedicadas al trabajo intelectual, de contrastado prestigio en su campo, principalmente escritores, se manifestaron públicamente como grupo con conciencia de sí mismos en contra de un proceso determinado. Anteriormente, en las últimas décadas del siglo XVIII, en países como Francia o España, se podía observar la existencia de los denominados “escritores públicos” o “political men of letters”, los cuales se encargaron de expandir las ideas de las Revoluciones Liberales y el republicanismo, denunciando los abusos y amenazas de las sociedades en las que vivían. En el caso español, estos también tuvieron un papel muy importante en la elaboración de la Constitución de 1812, en la que muchos escritores y personas de prestigio intelectual formaron parte del cuerpo de representantes de las Cortes de Cádiz de 1810. La diferencia con los participantes en las protestas del “caso Dreyfus” es que los “escritores políticos” no intervenían en política como escritores o filósofos ni utilizaban la autoridad intelectual que tenían en su campo, sino que eran políticos que escribían (Juliá, 2004).

Es esencial para comprender la aparición de la figura del intelectual determinar cuál era el contexto en el ámbito de las publicaciones y la libertad de expresión. La existencia de una esfera de participación es el germen de la interacción de los intelectuales en la arena pública, y este campo nace con las publicaciones periódicas y los clubes donde se debatían los asuntos públicos. Además, la configuración del Estado moderno basado, desde el punto de vista económico, en el capitalismo provoca la creación de una esfera de opinión acerca de la “cosa pública” alejada de vínculos de lealtad y fidelidad hacia señores y clérigos, lo cual es clave para el desarrollo de ideas como la separación de poderes y la desvinculación estado-clero. A raíz del desarrollo económico de la burguesía proveniente del capital mercantil e industrial se consolidan los soportes impresos y la demanda de estos y como consecuencia las sociedades de lectura, las salas de conferencias, mítines y debates. Así pues, se considera que los intelectuales son “mediáticos” pues su actividad pública se basa en la publicación de sus ideas a través de las páginas de los medios de comunicación (Juliá, 1998:109).

Este proceso de formación de un espacio de discusión pública formada por un grupo reducido de personas caracterizadas por una formación y un oficio determinado fue teorizado por Bourdieu en la teoría del “campo intelectual”. Un creador mantiene una relación con su obra, y ésta se ve afectada por el sistema de relaciones que se da en el momento de elaborarla, es decir el “campo intelectual”, que no es un conjunto de situaciones o elementos yuxtapuestos, sino que establece un sistema de “líneas de fuerza” (Bourdieu 1969:135), que “se oponen y se agregan” (*Ibid.*) dotando a la obra de una estructura específica. Para que este modelo exista debe existir una situación de “autonomización” del “campo intelectual”, y es el proceso histórico anteriormente descrito el que establece esta autonomía. La actividad cultural es uno de los ámbitos que pretende ser legislado por el poder, así pues, durante la época clásica, la Edad Media y el Renacimiento la vida intelectual fue dominada por “una instancia de legitimidad exterior” (Bourdieu 1969: 135), es decir los valores aristocráticos y eclesiásticos. Debido a los factores anteriormente citados se consagraron instituciones o personalidades encargadas de la selección y consagración de las obras procedentes del ámbito intelectual, diferenciándose de los poderes económicos, políticos y religiosos y creando un orden propiamente intelectual. Así pues, la integración en un campo intelectual “dotado de una autonomía relativa” (Bourdieu 1969:139) es una condición básica para

que el autor no conozca más restricciones que las que él mismo se imponga en su propia creación (Bourdieu, 1969:139). Así pues, como dice Bourdieu, mediante el movimiento romántico en el siglo XIX se origina una corriente liberadora de la creación artística, fundamentada en la teoría del “arte por el arte”. Según el sociólogo francés este cambio en el concepto de arte presenta cinco características: la profunda transformación en la relación entre creador y espectador, lector, etc.; cambio en la actitud respecto al público; la creación artística se considera una producción especializada en las mismas condiciones que el resto de producciones; importancia de la teoría de la “realidad superior del arte”; y, el concepto de artista como creador independiente y autónomo. (Bourdieu, 1969).

Además, la revolución industrial y la “democratización” de los medios de comunicación y lectura, produce que los canales de influencia del artista se transformen. El artista se rodeaba de un pequeño círculo de lectores o visitantes, de un mismo nivel intelectual del que recibía las críticas o consejos, sin embargo, a partir de esta “revolución estética” este grupo reducido se sustituye por una “masa” anónima, que son los que conforman el mercado del arte, y que pueden asegurar la independencia económica del artista y consecuentemente su autonomía intelectual. La presencia de un mercado artístico provoca el establecimiento de profesionales intelectuales y por consiguiente la “integración de un verdadero campo intelectual como sistema de las relaciones entre los agentes del sistema de producción intelectual” (Bourdieu 1969:141). Se forma de este modo un “campo” caracterizado por unas relaciones muy complejas entre los diferentes agentes debido a la especificidad de un producto con una doble cara, es decir, un producto con un valor estético y cultural que a la vez se rige por las reglas del valor económico como el resto de mercancías (Bourdieu, 1969).

2.- Metodología

Como antes se afirmó el trabajo se enmarca dentro de una línea de investigación del grupo HUM-536, que ha desarrollado hasta la fecha tres proyectos sobre la misma, financiados por el Ministerio español de Ciencia y Economía. Este grupo de investigación utiliza la metodología de la “sociología de la filosofía” en sus trabajos sobre Historia y sociología de los intelectuales. Entre los autores que más destacan en este ámbito se encuentran José Luis Moreno Pestaña y Francisco Vázquez García.

El papel principal del investigador, siguiendo en esto las recomendaciones de Spinoza en su *Tratado teológico-político*, sería el de interpretar las formas simbólicas y las técnicas discursivas del discurso filosófico. El lector deberecoger y agrupar las partes de las obras según temática y ordenarlas jerárquicamente. Para ello el investigador debe conocer todo aquello que se relaciona con el proceso de elaboración de la obra, es decir, relatar el mundo simbólico del autor. Se deben descubrir los gustos del autor, sus costumbres, modo de vida, círculo social, en definitiva conocer detalles de la vida del autor con un fin que sería el de considerar las obras y a los autores de forma relacional y comparativa (Vázquez, Francisco 2009:8). Esto también lo expresa Moreno Pestaña, citando a Spinoza, en *La norma de la filosofía* (2013): “Para comprenderlos, debe describirse la vida del autor de cada libro, los objetivos que estos se planteaban y en qué lengua, en qué universo simbólico, se escribió el libro” (Moreno Pestaña 2013:18). Como se explica en el artículo “La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu” de Moreno Pestaña, con esta metodología se procura hacer las mismas preguntas a la producción filosófica que a cualquier trabajo de contenido cultural creando una “verdadera ciencia de las obras culturales” como argumenta Spinoza, uno de los

teóricos más importantes en este campo. Para Bourdieu, el trabajo de la sociología de la filosofía sería conocer “la trayectoria social de los productores, formas simbólicas específicas en las que deben expresarse y procesos de definición colectiva de los productos filosóficos” (Moreno Pestaña 2005:22).

En primer lugar, se procederá, siguiendo esta metodología, a situar al autor en el contexto social, económico y político en el que realiza cada una de sus obras, con el fin de mejorar la comprensión de sus postulados en relación a la función de los intelectuales y a otros temas tratados por el autor. Se procurará elaborar una trayectoria social del autor, conocer las costumbres del mismo, aprender cuáles son sus gustos, aficiones, sus modos de vida, etc. Sin embargo, esta tarea no está exenta de dificultades, especialmente para una persona viva y que todavía produce obras. El investigador no debe sobrepasar los límites de la privacidad de una persona que todavía tiene actividad vital. Además, el análisis de su obra es incompleto, ya que aún es joven y por tanto su obra está incompleta.

Como se citó anteriormente, otro de los métodos que se utilizará es el de la entrevista en profundidad. La entrevista en profundidad no es sólo un diálogo, sino que el entrevistador tiene que apreciar los silencios, los puntos de inflexión, las evasivas, las contradicciones, no es suficiente escuchar y transmitir aquello que se ha dicho, sino que el investigador tiene que interpretar aquello que se ha recogido y ponerlo en relación con la obra y vida de cada uno. El entrevistador debe fusionar el distanciamiento académico con el compromiso, y la implicación con el distanciamiento (Ruiz Blázquez, 2015). La entrevista es una útil herramienta ya que “nuestros entrevistados disponen de un conocimiento y diferente de lo que sucede y a ese saber se une el del investigador” (Ruiz Blázquez, 2015:54).

3.- Contexto

En este punto se tratará tanto el contexto histórico como el contexto filosófico con el fin de relacionar la obra y la vida de Antonio García Santesmases con estos.

3.1.- Contexto filosófico

Durante el franquismo y hasta la década de los 60 la hegemonía en los estudios de filosofía en España estaba en manos de la escolástica, entre los que se podría distinguir a 4 núdulos, el grupo influenciado por el “Opus Dei” y el grupo de Sergio Rábade caracterizados por un academicismo ortodoxo y dos núdulos académicamente heterodoxos formados por los grupos de Gustavo Bueno y Manuel Garrido. Esta red filosófica desarrolló su actividad filosófica a partir de la posguerra, con unos métodos y contenidos de tradición escolástica y antimoderna. Estos grupos desarrollaron sus acciones en el Instituto Luis Vives del CSIC, las facultades de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, de Barcelona y en las universidades vinculadas a la Iglesia católica, como también en numerosas editoriales promovidas por estas universidades y congregaciones religiosas. Esta red estuvo vinculada políticamente con las familias integristas del régimen, con una importante influencia de Falange, pero hubo varias corrientes a partir de los 60 que proponían tentativas de renovación por parte de filósofos opusdeístas y jesuitas (Vázquez García, 2010:157). Sin embargo, según la obra de Francisco Vázquez, a partir de los sesenta aparece una red filosófica “extraoficial” formada por dos núdulos, según el propio autor un núdulo filosófico se definiría como “una trama de personas e instituciones ligadas por relaciones verticales de filiación (maestro-discípulo) y horizontales de alianza” (Vázquez García 2010:60), el de José Luis López

Aranguren y el de Manuel Sacristán. Eran filósofos coetáneos de los anteriormente descritos que defendían la homologación de la filosofía española con las tendencias europeas. Su ámbito de acción estaba en la “periferia universitaria” (Vázquez García 2010:55), como el Instituto de Humanidades fundado por Ortega, el Instituto de Estudios Políticos o en la refundación de la *Revista de Occidente*. Principalmente se encontraron en este “nódulo” pensadores falangistas reconvertidos al liberalismo o al marxismo y católicos orteguianos (Vázquez García, 2010:157).

El círculo de Aranguren tomó un papel muy importante durante la década de los setenta, en la que llegó a alcanzar la hegemonía intelectual, y los ochenta, en la que conquistó mucha relevancia en el plano institucional (Vázquez García, 2010:57).

A pesar de sus diferencias originales, pues provenían de diferentes ámbitos intelectuales, al inicio de los sesenta mantenían una posición común, la oposición al régimen mediante el cuestionamiento de la filosofía escolástica dominante. Durante esta década, y participando en ámbitos externos a la filosofía como las ciencias políticas o jurídicas, los integrantes de esta constelación protagonizaron una serie de publicaciones e iniciativas editoriales caracterizadas por la oposición al régimen tanto política, religiosa y filosóficamente. Entre las iniciativas más importantes de este grupo se podrían destacar: la fundación del Seminario de Estudios de Humanidades, heredero del Instituto de Humanidades promovido por Ortega y Gasset, la iniciativa del Movimiento de Reforma Universitaria llevado a cabo por Aranguren, la constitución de la Escuela de Teología para seculares de Álvarez Bolado y Valls Plana que sería la antesala del Instituto Fe y Secularidad, la publicación de *Cuadernos para el Diálogo* y la reaparición de *Revista de Occidente*.

Los autores que pertenecen a este nódulo de Aranguren se podrían distribuir en tres grandes polos. El primero de ellos caracterizado por la primacía del capital religioso, y que tiene como objetivo “ensanchar la razón” (Vázquez García 2009:160) para concretar una “propuesta de carácter escatológico” (Vázquez García 2009: 160). Los filósofos que forman parte de esta corriente combinan las teorías de las “teologías radicales” con las teorías marxistas “leídas a partir de Kant o de Hegel” (Vázquez García 2009: 160). La mayoría de los autores de este polo están vinculados al Instituto Fe y Secularidad, así pues, aparecen nombres como los de Álvarez Bolado, Gómez Caffarena, Reyes Mate, José Luis Abellán o Adela Cortina. Además, otros autores podrían ser ubicados en este sector, especialmente durante sus primeros pasos en el mundo de la Filosofía, estos podrían ser: Peces Barba, Rubio Carracedo, Victoria Camps o Antonio García Santesmases.

Se puede observar un polo intermedio que destaca el capital científico en detrimento del capital religioso. Este grupo es caracterizado por el estudio del análisis lingüístico, la lógica simbólica y un acercamiento a las ciencias sociales y jurídicas. Sus componentes no son afines a una filosofía positivista y científicista sino que defienden el uso de la razón analítica con el fin de denunciar el dogmatismo escolástico. El más destacado de los autores de este polo es Javier Muguerza, pero se pueden añadir otras personalidades como Sánchez de Zavala, Alfredo Deaño y José Hierro Pescador que estarán vinculados a *Revista de Occidente*, la revista *Sistema*, fundada en 1973 por un grupo de intelectuales vinculados al socialismo y dirigida por Elías Díaz. Posteriormente se acercarán a este polo autores como Miguel Ángel Quintanilla, Ramón Vargas-Machuca, Celia Amorós, Manuel Cruz, Peces-Barba, Carracedo, Victoria Camps, Antonio García Santesmases etc. Este polo a mediados de los ochenta termina dividiéndose en dos grupos, uno que se dedicará a los estudios de Filosofía moral y política (Muguerza, Peces-Barba, Vargas-Machuca, Cruz, Santesmases, etc.) y otro grupo vinculado a la filosofía del lenguaje (Hierro y Sánchez de Zavala)

y la ciencia (Quintanilla). El grupo vinculado a la filosofía política publicará principalmente en la revista *Isegoría* y el grupo vinculado al lenguaje y la ciencia en *Árbor*.

El tercero de los grupos estaría vinculado al mundo artístico, al conocimiento de la literatura y las artes plásticas. Su cometido principal es la apertura del marco filosófico encorsetado en los límites de la ciencia, y el dogmatismo religioso y “marxista” doctrinario, presentándose este polo como “la cuarta vía”, alejada del cientificismo, del “escatologismo marxista” (Vázquez García 2009: 164) y de la escolástica. Se podrían destacar inicialmente a los autores García Calvo y José María Valverde, sin embargo, a este polo se le añadirán los autores del “oleaje nietzscheano” (Vázquez García 2009: 166), que renovaron la Estética y la Teoría del arte e hicieron teorías vinculadas al “radicalismo dionisiaco”, entre estos autores se podrían destacar Eugenio Trías, Fernando Savater, Gómez Pin, Javier Echeverría, etc.

Este nódulo de Aranguren será el protagonista de la producción filosófica y los debates durante los 60 y 70, creando una “base material”, es decir, revistas, publicaciones, editoriales, etc., hasta que en la década de los 80 serán independientes de la filosofía hasta entonces oficial y será el grupo hegemónico de la filosofía española.

Este grupo propugnó un constante intercambio de ideas con otras disciplinas, como por ejemplo con juristas como Elías Díaz o Peces-Barba, con filósofos de otros ámbitos y con miembros de las corrientes eclesíásticas posconciliar, haciendo valer los valores que la Transición política defendía como el “diálogo”, el “consenso” y la “reconciliación”.

Además de un importante capital simbólico, el nódulo de Aranguren contaba con un capital social muy amplio y relevante en este periodo. En primer lugar, este nódulo se identifica con el grupo heredero de Ortega debido a su importante contribución en revistas y prensa de amplio calado social como *Revista de Occidente* y *El País*. También es muy destacable la vinculación con las corrientes más progresistas de la Iglesia y con el Instituto Fe y Secularidad. En segunda lugar, hay que mencionar la contribución de autoras de este nódulo al desarrollo del feminismo teórico como Victoria Camps, Adela Cortina, Celia Amorós y Amelia Valcárcel. En último lugar, este grupo es también identificado por la actividad política de muchos de sus componentes. Muchos de estos filósofos aparecen en la oposición intelectual al Régimen franquista, se podría poner como ejemplo la participación en las revueltas estudiantiles de 1956 de Muguerza y Abellán, y las expulsiones de 1965 de Tierno Galván, García Calvo o Muguerza. Posteriormente, con la llegada de la democracia muchos de estos autores serán protagonistas clave de la política española, siendo diputados o senadores como son los casos de Miguel Ángel Quintanilla, Ramón Vargas-Machuca, Peces-Barba, Victoria Camps o Antonio García Santesmases bajo las siglas del PSOE o en otros cargos políticos como Tierno Galván. Además de una implicación en instituciones públicas como son los casos de Muguerza, Reyes Mate o Quintanilla en el CSIC.

3.2.- Contexto histórico

La Transición es un ejemplo de transformación de las realidades sociopolíticas acelerado, y los partidos, especialmente los partidos de izquierda, como el PSOE y el PCE, sufrieron una transición interna en el contexto de la Transición. Estas transformaciones se debieron principalmente a tres factores: la vida interna de los partidos, el contexto internacional y los acontecimientos de la propia Transición española.

Durante los años finales de la dictadura franquista el PSOE era un partido marginal, debido a la relevancia que tenía el PCE a partir del año 1956 cuando establece la “Política de reconciliación

nacional”, en la que se configuró el sistema del “entrismo” consistente en formar parte del Sindicato Vertical del régimen y desde ahí hacer oposición y de la fuerza que cosechaba en las asociaciones de vecinos, en el movimiento estudiantil y en la introducción en sectores religiosos. Según Andrade Blanco, la “larga noche del franquismo” que sufrió el PSOE durante el franquismo se debe a las estrecheces ideológicas y la rigidez táctica de los dirigentes en el exilio, ya que estos rechazaban cualquier posibilidad de llevar a cabo estrategias “entristas”. Además de eso, los dirigentes en el exilio recelaban de las formas de contestación poco ortodoxas de los jóvenes del interior de España.

Así pues, el vacío dejado por el PSOE fue ocupado por el PCE y por un numeroso grupo de organizaciones sociopolíticas de corte socialista ajenas al partido. De ellas formarán parte políticos que tendrán una importancia capital posteriormente en la Transición y en la consolidación de la democracia. Entre esas organizaciones se podrían destacar, la ASU (Agrupación Socialista Universitaria), que fue formada por Luis Gómez Llorente, entre otros, el FLP (Frente de Liberación Popular), que tuvo entre sus militantes a José María Maravall y por último el grupo de Tierno Galván que nace a partir de su seminario en la Universidad de Salamanca.

En el Congreso de 1972 los jóvenes del interior lograron arrebatarse el poder del partido al grupo de Llopi, introduciéndose algunos cambios como la inclusión en el partido de los grupos y movimientos sociales vinculados al socialismo y la apertura de relaciones con el PCE con el fin de estructurar un movimiento de oposición mucho más potente. Sin embargo, el asunto del liderazgo quedó en el aire hasta el Congreso de 1974, cuando se eligió a Felipe González como Secretario General. Posteriormente, en 1976, la Internacional Socialista, y a la cabeza el SPD de Willy Brandt incluyeron en sus filas al PSOE, a pesar de la retórica de las declaraciones y las resoluciones del partido en sus congresos, pues las directrices ideológicas de la Internacional Socialista estaban muy definidas y estaban lejos del corte marxista que tenía el PSOE.

Durante este periodo las bases ideológicas del PSOE, mostradas en sus resoluciones congresuales, eran las siguientes: negación rotunda del capitalismo, apuesta por un socialismo autogestionario que se distanciara del modelo ruso y de la socialdemocracia europea, identificación entre socialismo y democracia, es decir, la socialización de todas las esferas de la vida para desde ahí democratizar los medios de producción, aceptación del método científico de transformación de la sociedad a través de la lucha de clases, internacionalismo y antiimperialismo.

La estrategia del Partido Socialista durante la Transición se basó en oponerse, junto al PCE, a un gobierno de concentración y en apoyar la ruptura con el franquismo rechazando el proceso reformista que se abría desde el gobierno. Esta postura dotó al partido de una posición favorable para el proceso de Transición. Los resultados de esta estrategia se dejaron ver tras las elecciones de 1977, en las que el PSOE consiguió el 29% de los votos llegando a ser la primera fuerza política de la izquierda dejando atrás su estatus de partido marginal. Esta situación produjo unos importantes cambios tanto en las estructuras internas del partido como en las manifestaciones públicas y en las estrategias políticas del mismo. En cuanto a las cuestiones internas del partido estos inesperados y buenos resultados provocaron la absorción de las otras fuerzas socialistas como el PSOE histórico o el PSP y la consolidación de la ejecutiva del partido y del secretario general a la cabeza. Estos resultados provocaron en gran medida las transformaciones ideológicas que sufrió el partido en este periodo. La llegada del PSOE a las instituciones estableció un aparato burocrático y un conocimiento de la realidad del país que produjo una tendencia al pragmatismo, a

pesar de mantener un discurso relativamente radical. Los resultados que arrojaron los comicios de 1977 y las circunstancias políticas del país hicieron que la estrategia política del Partido Socialista se basara en la adaptación a las demandas de una ciudadanía deseosa de cambios pero a la vez temerosa de unas transformaciones radicales. Además, la inestabilidad del sistema político español, con la sombra de un golpe de estado sobrevolando al gobierno, incitaba al partido a llevar a cabo una política de consensos con el gobierno de UCD. Así pues, se comienza a fraguar un proceso de transformación de los fundamentos ideológicos del partido, analizado de forma muy clara en la obra de Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en la Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político* (Siglo XXI, 2012). Esta transformación ideológica se confirmará con la política de consensos con el gobierno de UCD y se abre este periodo con los llamados Pactos de la Moncloa y la redacción de la Constitución. Esta política de acuerdos se produce también debido a la oscura sombra de la amenaza de un golpe militar y los poderes fácticos que estaban temerosos de un gobierno radical. Además, tuvieron una enorme influencia las transformaciones internas del partido, el cual sufrió un cambio sociológico provocado por la llegada de una nueva dirección y una nueva militancia más joven y menos condicionada por la Guerra Civil, que apoyaba tesis más moderadas. Este proceso finaliza en el año 1979 en el que se producen dos hechos en dos ámbitos diferentes pero íntimamente relacionados. En primer lugar, el fin de la política de consensos con el gobierno de Suárez a partir de la aprobación en referéndum de la Constitución en diciembre de 1978. Este final de la política de acuerdos con Suárez formó parte de una estrategia por parte del partido basada en su postulación como única alternativa en la izquierda. Se defendía una organización autónoma respecto a otros partidos de izquierda, desideologizando el debate y caracterizando el discurso por el pragmatismo con el fin de acercarse a un electorado más amplio, desechando la narrativa basada en conceptos como el de “lucha de clases”, el “antiimperialismo” o la “socialización de los medios de producción”, pues la derecha utilizaba estos conceptos para alentar el denominado “discurso del miedo”. El otro hecho relevante que se produce en ese año y que es clave para la estrategia del partido que anteriormente se ha citado, es la celebración del XXVIII Congreso del PSOE en mayo de 1979. El fin de la dirección del partido en este Congreso era eliminar el término “marxista” de la definición programática del PSOE. En torno a este asunto giró el Congreso y fue debatido tanto en el plenario como en las comisiones dedicadas a ello. En las comisiones Francisco Bustelo fue el encargado de defender las resoluciones aprobadas en el Congreso de 1976 cosechando un apoyo mayoritario. En el plenario del Congreso se produjo un debate entre Joaquín Almunia, que fue el encargado de defender la posición de la dirección, y el propio Francisco Bustelo que defendió que la renuncia al término “marxista” significaba la “derechización” del partido. Los resultados fueron contrarios a las pretensiones de la dirección pues la propuesta de Bustelo cosechó un 61% de los votos del plenario. Este resultado contrario a la idea que proponía la dirección provocó la dimisión del Secretario General Felipe González debido a la disconformidad con la resolución aprobada. Esta votación supuso una enorme crisis en el partido, que se veía sin liderazgo, y con unas bases que se sentían culpables por haber hecho dimitir a la dirección y al líder, lo cual finalmente sería beneficioso para el propio González. Así pues, con una militancia despierta “del ensueño revolucionario y necesitada del prestigio mediático de González” (Andrade Blanco 2012:152), se convocó un Congreso extraordinario en septiembre del mismo año, en el cual los críticos estaban arrinconados y Felipe González fue aclamado como Secretario General haciendo desaparecer la definición del partido como marxista

(Andrade Blanco, 2012).

En el verano de aquel año 79 apareció el primer manifiesto de la denominada como “ala izquierda” del PSOE, en este manifiesto se pretendía un modelo de partido muy diferenciado del configurado por la dirección del partido. El proyecto que se establecía en el manifiesto se diferenciaba en tres aspectos del que finalmente fue aprobado por el Congreso extraordinario: el primero indicaba “la definición ideológica del partido, el segundo la estrategia política a desarrollar y el tercero el modelo de partido que había que construir” (García Santesmases 2002:16). En cuanto a la definición ideológica los modelos eran contrapuestos; para Felipe González y la dirección del partido los malos resultados de las elecciones generales de marzo de 1979 eran consecuencia del radicalismo ideológico del partido, y defendían un proyecto autónomo y sin vinculaciones con otras corrientes y fuerzas de izquierda, desideologizando el partido, moderándolo para tener opciones de alcanzar el gobierno. Respecto a la estrategia que debía seguir el PSOE se seguía con la tendencia de moderación y prudencia que se había estado llevando a cabo durante la legislatura constituyente, pero afilando el papel de oposición, sin embargo, debía ser una oposición pragmática y sin matices ideológicos importantes. En el asunto del modelo de partido el equipo de González defendía un partido caracterizado por un acercamiento a los “sectores electorales que permitieran acceder a la mayoría” (García Santesmases 2002:17), centrar la acción en la política institucional alejándose de la movilización social en insistir en la centralización del discurso y de la acción del partido en la figura del líder. En el sector crítico, el denominado por Antonio García Santesmases como “la primera Izquierda Socialista”, se defendía una postura totalmente diferente a la anteriormente expuesta, definiendo a la propuesta de la dirección del partido de la siguiente forma:

“Reformar la ideología del PSOE es un modo «discreto» de iniciar la renuncia a la transformación en profundidad de la sociedad.” (Gómez Llorente, 02/06/1979, El País).

Para Gómez Llorente, que fue la cabeza visible de la posición crítica, la cuestión central del Congreso era la definición ideológica del partido. Para este sector, el partido no debía renunciar a sus postulados para alcanzar el éxito electoral inmediatamente, sino vertebrar a la clase trabajadora y a los contrarios a las políticas liberales y conservadoras. Gómez Llorente temía que el electoralismo, basado en decir lo que la supuesta mayoría del electorado quería escuchar, fundando la acción del partido en una máquina electoral, y la desideologización, provocaría que la población no distinguiera entre las ofertas políticas y no se diferenciara claramente la izquierda de la derecha. (Santesmases, 2013:227).

La segunda y tercera enmienda que hacía el sector de Gómez Llorente a las propuestas de González y de la dirección del partido se refería a la estrategia para alcanzar el poder y el modelo de partido. La denominada como “primera Izquierda Socialista” defendía la estrategia del partido que se había aprobado en el anterior Congreso, en el que se defendía la estrategia del llamado “socialismo autogestionario”, basado en la alianza con el resto de fuerzas de izquierda para formar un “bloque social de progreso” (García Santesmases 2002:16). Esta estrategia difiere completamente con la propuesta de la dirección que apostaba por el desarrollo de un proyecto político autónomo para el PSOE y alejado de las demás fuerzas de la izquierda. El proyecto defendido por Gómez Llorente se presentaba como un modelo alternativo a la socialdemocracia europea, pues asumía lo mejor del marxismo pero tomando los conceptos e ideas que reclamaban

más libertad y que se pusieron de manifiesto a partir de mayo del 68. Gómez Llorente también defendía finalizar con la política prudente y comedida de la Transición y comenzar una vertebración ideológica del partido derivada de las nuevas circunstancias del país, mientras que Felipe González proponía desideologizar al partido.

Los resultados del Congreso del año 1979 produjeron un enorme sentimiento de desaliento a los que defendieron las posiciones de Izquierda Socialista. Muchos de estos abandonaron la vida de partido, entre ellos algunos militantes destacados como Francisco Bustelo, que abandonó el PSOE y posteriormente se enrolaría en Izquierda Unida, sin embargo, sus experiencias en este partido tampoco serían satisfactorias, y nunca encontró su espacio político. También Luis Gómez Llorente, unos años después, dejaría la política activa.

Los comicios de 1982 fueron también un jarro de agua fría para la corriente, ya que apoyaron ampliamente al PSOE avalando la estrategia de Felipe González, así pues, la propuesta de IS quedó maltrecha. Además, el abandono de los miembros más destacados de esta corriente produjo una falta de liderazgo, aunque esto quedó subsanado con el paso delante de Pablo Castellano, que sería el portavoz de Izquierda Socialista en el comité federal además de diputado, junto con otros miembros de la corriente como Carlos López Riaño, José Luis Sánchez y Antonio García Santesmases.

A partir de la llegada del PSOE al gobierno, las relaciones de IS con la dirección del partido fueron tensas y difíciles a pesar de las medidas positivas aplaudidas por la corriente como la reforma educativa, la despenalización del aborto, la subordinación del poder militar al civil, la gestión exterior de Fernando Morán, la entrada en la UE, etc. Sin embargo, la entrada en la OTAN fue enérgicamente combatida por Castellano y los otros miembros del comité federal.

Los argumentos que desprendía la corriente eran la desmilitarización del pensamiento político, el fin de la polarización del mundo y la autonomía de España en cuanto a las políticas de defensa y exteriores. Izquierda Socialista defendió una posición consistente en una Europa alejada de la carrera armamentística y de los bloques militares derivados del Pacto de Varsovia y de la OTAN.

Posteriormente las relaciones entre IS y la dirección del partido fueron variando según las circunstancias y las decisiones del partido, tanto en el gobierno como en la oposición. Por ejemplo, en la primera legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero el apoyo de Izquierda Socialista fue muy importante y vehemente, sin embargo, la posición del gobierno a partir del año 2010 modificó esa posición de forma radical.

4.- Biografía de Antonio García Santesmases

En este apartado se pretende llenar un vacío bibliográfico, es decir, un asunto que no se encuentra publicado en ningún libro, revista, etc. y es la biografía de Antonio García Santesmases, contenido imprescindible de este trabajo que analiza su figura.

En este epígrafe se tratarán tanto su trayectoria vital, académica y política, las personas que más influyeron e influyen en su obra filosófica y política, su papel y su acción política y su evolución intelectual.

Para la realización de esta biografía no se ha contado prácticamente con ninguna fuente bibliográfica; la fuente utilizada es una entrevista y unas conversaciones telefónicas, así como el intercambio realizado mediante correo electrónico con el mismo Antonio García Santesmases, todo ello llevado a cabo en el verano de 2016.

Antonio García Santesmases nació en el año 1954 en Madrid en el seno de una familia numerosa,

que constaba de 6 hermanos. Esta era una familia acomodada en la cual su padre era catedrático en Física de la Universidad Complutense y su madre licenciada en Matemáticas. Sus dos hermanos mayores estudiaron Farmacia y Matemáticas, y en el ambiente del colegio elitista de la orden jesuita donde estudiaba, el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, la mayoría de los alumnos optaban por la opción de las ciencias y esta opción parecía la predispuesta para Antonio. Tanto es así que como el propio Santesmases explica sólo 14 alumnos de 200 eligieron la rama de Letras, entre ellos Santesmases. Esta opción fue avalada por las pruebas psicológicas que en el colegio se realizaban con todos los alumnos para analizar las capacidades de estos. La elección efectuada por Santesmases fue una decisión feliz para él a pesar de que no dejara satisfechos a sus padres.

El modelo educativo y social de este colegio elitista de los años sesenta consistía en la preparación de los alumnos para ser “ingeniero de caminos, canales y puertos”, deportista y católico practicante. Según Santesmases, él no se adecuaba a ese modelo y esa incompatibilidad hizo que en esa etapa se hiciera antifranquista, circunstancia que él mismo agradece.

En esta etapa Antonio y los otros alumnos de Letras tenían más tiempo libre que sus compañeros de ciencias, y en estos ratos comenzó a descubrir los artículos de la revista *Cuadernos para el diálogo*, recomendada por su profesor Miguel Pereyra. Según Santesmases, a partir de esas lecturas comenzó a aparecer su vocación política.

Este mismo profesor sugirió a Santesmases que se matriculara en unos cursos de iniciación al pensamiento cristiano que se impartían en el Instituto Universitario de Teología. En estos cursos José Gómez Caffarena impartió uno que trataba el mantenimiento de la fe cristiana en un contexto de creciente secularidad. En estas conferencias Caffarena reflexionaba acerca del cuestionamiento por parte de la tendencia científico técnica de las prácticas y creencias del mundo cristiano. Según afirma Santesmases, Caffarena fue su primer maestro, tal y como se indica en el artículo publicado por el primero en la revista *Razón y Fe*. Para Santesmases esta figura es de una especial importancia pues será uno de los precursores de uno de los centros de investigación más importantes de la Filosofía española contemporánea, el Instituto Fe y Secularidad, que tenía como propósito principal el estudio de las razones del ateísmo. Además de llevar a cabo esta actividad, Caffarena era muy activo en la organización de los Congresos de jóvenes filósofos y otros foros filosóficos. Es significativa la siguiente cita tomada del artículo “Caffarena y ‘Fe y Secularidad’ (en recuerdo del otro Caffarena)” de Antonio García Santesmases: “lo que sí puedo asegurar es que algunos de los que asistíamos a aquellos cursos descubrimos allí nuestra vocación por la filosofía y eso se lo debemos a Caffarena” (García Santesmases 2014:494).

Además de haber tenido la oportunidad de conocer a Caffarena, Santesmases conoció en el Instituto Fe y Secularidad a otro de sus referentes, José Luis López Aranguren. En el artículo del diario *El País*, “En el centenario de José Luis Aranguren”, Santesmases muestra su admiración por este personaje. Según este artículo, Aranguren tuvo un enorme impacto en sus alumnos y discípulos de los años cincuenta y sesenta debido a sus obras tanto del ámbito de la intelectualidad católica como de la Ética, sin embargo, para Santesmases y otros miembros de su generación como Reyes Mate, Elías Díaz o Sotelo, la influencia de Aranguren se refleja en sus artículos políticos y se convirtió en un referente para la izquierda de la Transición y los años 80. Para Santesmases es muy valioso su compromiso con los valores de mayo del 68 como “un mundo sin bloques militares, la necesidad de acabar con la carrera de armamentos, la apuesta por detener un crecimiento económico insostenible, la conveniencia de distinguir entre progreso técnico y progreso moral, la lucha por transformar la vida cotidiana” (García Santesmases, 16/07/2009, El

País), unos valores que la izquierda de la Transición y de los años posteriores abandonó imponiéndose la desideologización, asumir la democracia burguesa liberal, la reducción de la democracia a un sistema de líderes y máquinas electorales, derivas que siempre combatió Aranguren. Santesmases destaca también su papel en el mundo de la reflexión religiosa, en la que se fue alejando del intelectual católico y acercando al cristiano heterodoxo.

Tomando como referencia a la obra de Francisco Vázquez, *La filosofía española: herederos y pretendientes* que fue referida en el apartado dedicado al contexto filosófico, y la experiencia personal del propio Santesmases se podría afirmar que éste sería uno de los miembros del “nódulo” de Aranguren.

La trayectoria de Antonio García Santesmases lo encuadra inicialmente vinculado al polo religioso y al Instituto Fe y Secularidad, sin embargo, la evolución de su obra y de su recorrido vital lo conducirá al polo científico y a la filosofía moral y política, disciplina en la que desarrollará la mayor parte de su obra y conseguirá la cátedra.

Habiendo conocido sus inicios en el ámbito académico, incluyendo su círculo de influencia filosófica, y personal, se pasará a tratar los comienzos del compromiso político de Santesmases.

Los profesores que Santesmases tuvo en la Universidad no fueron especialmente influyentes para él, sin embargo, el movimiento estudiantil sí lo fue. Entregó su tesina de licenciatura en 1975, cuando los estudiantes estaban muy politizados y se mantenían intensos debates acerca de la manera de acabar con el franquismo y establecer un orden político nuevo y una sociedad distinta, “se cerraba una época”, tal y como dice el propio Santesmases en nuestra conversación de principios de agosto de 2016. Además, fueron muy influyentes el intento de Salvador Allende de desarrollar las ideas del socialismo democrático, los sucesos posteriores en Chile, el proceso de transición en Portugal en 1974 y los Congresos de filósofos jóvenes en los que se trataban estos temas y se iba formando una juventud que tendría un importante compromiso político en el futuro. Asimismo, hay que mencionar la importancia –para la trayectoria de Santesmases, de la Compañía de Jesús y la relevancia de algunas ramas de la Iglesia que habían roto con el franquismo y apostaban por el compromiso político y la deslegitimación del régimen.

El ambiente universitario mostraba una izquierda muy plural, con unos profesores que comenzaban a mostrar sus preferencias políticas y su compromiso, como serían Gregorio Peces Barba, militante del PSOE, Julio Rodríguez Aramberri, de la Liga Comunista Revolucionaria, Raúl Morodo perteneciente al Partido Socialista Popular de Tierno o Gabriel Albiac, del PCE. Santesmases inicialmente era simpatizante de la LCR, pues según éste le llamaba la atención el énfasis de los troskistas en la degeneración del comunismo en los países del Este y en los límites que tenía la socialdemocracia en Europa, además de estar muy influidos por el 68 francés, la primavera de Praga y el movimiento antibelicista causado por la guerra de Vietnam.

Al finalizar la carrera y entregar la tesina, Antonio ingresa en el servicio militar, en el mes de abril de 1976 hasta agosto de 1977. Es determinante este hecho pues al estar haciendo “la mili” no podía participar en política, así pues, le llegó la oportunidad de colaborar con un “frente cultural” que estaba organizando el PSOE, vía un antiguo profesor de filosofía, Pedro Carvajal. Para él la opción del PSOE fue muy atractiva, además de que no se sabía el rumbo que iba a tomar España en las elecciones, es decir, si optaría por un modelo italiano con un PCI muy fuerte o un modelo similar al francés con una cierta división entre el partido comunista y el socialista. Además, su papel en el PSOE fue muy similar al de los otros miembros de su generación, la del 68, pues durante la Transición estos se encontraban o realizando el servicio militar o iniciando sus carreras

profesionales, así pues, el protagonismo en este periodo recayó en la llamada generación del 56, que entonces rondaban los 40 años. Muchos de estos aún siguen siendo protagonistas de la actualidad política, económica y social como Felipe González, Juan Luis Cebrián, Alfonso Guerra, etc.

Al finalizar el servicio militar el propósito de Antonio García Santesmases fue el de encontrar una ubicación profesional, así que en el año 1979 consiguió una plaza de profesor en la enseñanza media en el Instituto Joaquín Turina de Madrid, donde conoció a la que sería su esposa. A la vez que impartía clases en el instituto elaboraba su tesis doctoral que sería presentada en 1983, titulada *Marxismo y Estado*. Sin embargo, la incorporación a la universidad en esos momentos sería imposible.

Durante esta etapa se produjeron los inicios de Santesmases en el partido y también la crisis del mismo. El cometido inicial de Antonio en el PSOE era la organización y colaboración de la comisión federal de cultura, heredera del “frente cultural” citado anteriormente. Una de las principales funciones de esta comisión era enmarcar todas las ideas globales acerca de la cultura que el PSOE debía llevar en el programa electoral que llegaban al partido, pues muchas personas provenientes del mundo cultural no querían formar parte del partido sino colaborar con este para aportar ideas, influir en el programa, etc. Para esta labor se organizó un simposio acerca de la relación entre socialismo y cultura, en este simposio participaron algunos destacados autores como Ignacio Sotelo, que era el secretario de la comisión de cultura, entre otros. Las resoluciones de estas conferencias fueron publicadas en la editorial *Mañana* de Reyes Mate, que sería otro autor cercano al socialismo y que mantiene amistad con Santesmases.

Es en estos momentos cuando se produce la crisis del PSOE derivada del Congreso de 1979, proceso que fue analizado anteriormente en este trabajo y se organizó la plataforma de izquierda dentro de la organización del partido, llamada “Izquierda Socialista”, en la que Santesmases tuvo un activo rol. Cuando este proceso se dio, Antonio era muy joven, solo tenía 25 años, sin embargo, tuvo un importante protagonismo en ese momento, participando en revistas como *Zona Abierta*, en su número 20 (1979), que fue muy mediático debido a una entrevista a Felipe González, con un artículo titulado “Las dos opciones del PSOE”. Su presencia mediática era importante en otros medios como *Argumentos*, *El País*, periódico cuyo primer artículo data de 1978, o *El Socialista*.

Para Santesmases, la corriente de Izquierda Socialista se basaba en aquello que defendía y representaba Luis Gómez Llorente, a pesar de que en la corriente había miembros que provenían del PSP de Tierno Galván y de otros partidos de corte izquierdista. Para A.G. Santesmases Gómez Llorente “representaba lo mejor de la tradición socialista: el respeto a la historia del viejo partido obrero; la reivindicación del papel del movimiento sindical; la defensa de la escuela pública y la lucha por recrear los valores del laicismo. En sus publicaciones sobre la historia del socialismo y en su militancia a favor de la Escuela Pública había ido articulando un proyecto muy sólido. Era uno de los mejores oradores del partido y un parlamentario brillante. Hombre austero, coherente y con una gran capacidad pedagógica” (García Santesmases, Antonio. Comunicación personal, 1 de agosto de 2016). El modelo de IS y de Gómez Llorente era muy diferente al de Felipe González, que, en palabras de Santesmases, poseía un gran atractivo electoral pero carecía de una base ideológica sólida y era propenso a las “formulaciones pragmáticas, posibilistas y acomodaticias con la situación” (García Santesmases, Antonio. Comunicación personal, 1 de agosto de 2016). González era un activo muy importante para la conformación de un modelo de partido que fuese

una “máquina electoral”, pero no era el paradigma de político para el modelo de partido que defendía Izquierda Socialista.

A partir de la abrumadora victoria del PSOE en el año 1982 y la retirada de Luis Gómez Llorente, los miembros de Izquierda Socialista se quedaron “huérfanos”, pues tenían que gestionar una derrota muy dolorosa y una deriva del partido muy diferente a la que IS había propuesto. A partir de entonces la presencia mediática de Santesmases aumentará pues encabezó la oposición a la entrada en la OTAN en el Congreso del PSOE de 1984. Sin embargo, uno de los motivos que fueron determinantes para la supervivencia de la corriente fue la evolución de la relación entre el PSOE y el sindicato hermano UGT. Hasta ese momento el sindicato UGT formaba parte de la llamada “familia socialista”, junto con las Juventudes Socialistas, el PSOE y la UGT, sin embargo, las acciones de los gobiernos de Felipe González provocaron la llamada “unidad de acción” con el sindicato Comisiones Obreras y el fin de la vinculación de UGT con el PSOE, constituyéndose como un sindicato autónomo. El enfrentamiento entre el líder del sindicato Nicolás Redondo y el líder del Partido Socialista Felipe González fue notorio y muy mediático. Entonces, Izquierda Socialista fue el órgano dentro del partido que apoyó las decisiones de UGT, pues era muy importante que alguien dentro del PSOE recogiera las reivindicaciones sindicales para llevarlas al Comité Federal, entre ellas el apoyo a la Huelga General de diciembre de 1988. Como entonces el miembro de IS en el Comité Federal era Antonio García Santesmases su presencia mediática era muy significativa. Todo este asunto ha sido muy tratado por parte de A.G. Santesmases en su libro *Historia, memoria y futuro. Nicolás Redondo (1927-2007)*.

A partir de la segunda legislatura de Felipe González en la Moncloa muchos integrantes de Izquierda Socialista dejaron de ser militantes del PSOE, como sucedió con Pablo Castellano, Francisco Bustelo o Juan Francisco Martín Seco, que se marcharon a Izquierda Unida. No obstante, según la impresión de Santesmases, estos nunca estuvieron cómodos en esta organización, pues se sentían como “en casa ajena”. Mientras tanto, en Izquierda Socialista los portavoces serían en estos momentos Antonio García Santesmases, Manuel de la Rocha y Vicent Garcés. Antonio sería portavoz desde 1987 hasta el año 2000.

En cuanto a sus cargos, a nivel orgánico fue miembro del Comité Federal a propuesta de Izquierda Socialista desde 1984 hasta el año 1997, y a nivel institucional fue diputado en el Congreso de los Diputados durante la VI Legislatura, de 1996 a 2000.

En cuanto a lo relacionado con el problema de los intelectuales desde el punto de vista de Santesmases, se podría hacer un relato de su actividad académica y como intelectual comprometido. Para éste último asunto fueron muy importantes dos cuestiones. Su actividad política lo acercó especialmente a los intelectuales orgánicos de los diferentes partidos de izquierda, como podrían ser Jaime Pastor y Manolo Monereo de Izquierda Unida o Ignacio Sotelo o Luis Gómez Llorente del PSOE, además de otros intelectuales que a pesar de no pertenecer a ningún partido se movían dentro de los círculos de influencia de los partidos de izquierda como Elías Díaz, que está dentro del ámbito socialista y Juan Ramón Capella, del área de influencia de IU. También fue muy relevante su entrada en la Facultad de Filosofía de la UNED como profesor de filosofía política. A los pocos años de incorporarse se produjo una renovación en el Instituto de Filosofía de la UNED de la mano de Javier Muguerza. En estos años se organizó un seminario de Filosofía Política organizado por Fernando Quesada, en el que participaron historiadores como Santos Juliá y Antonio Elorza, filósofos como Toni Doménech, Ramón Vargas Machuca, Juan Ramón Capella, Aurelio Arteta, Reyes Mate, sindicalistas como Agustín Moreno o economistas

como Juan Francisco Martín Seco, acerca de estos seminarios trata el artículo “La función de la filosofía política. El ‘Seminario de Filosofía Política de Quesada’” de Reyes Mate. Santesmases destaca la oportunidad que tuvo de debatir con tantas figuras intelectuales, además de organizar un programa de radio para la UNED, todo ello hacía que viviera en un equilibrio entre la teoría política y la praxis, pues era profesor de Filosofía Política, era político activo y publicaba tanto en revistas académicas como en periódicos.

Santesmases enfatiza en la cuestión generacional, que a él le afecta de una forma muy importante. Su actividad política comenzó siendo muy joven y se produjo a la par que la trayectoria de Felipe González y su generación hace que se asocie a Santesmases con esa generación. Este hecho se acentúa con la ruptura que se produce en el relevo en el PSOE con el fracaso de la opción Borrell y la llegada de la generación de Zapatero. Es en esos años en los que Santesmases decide abandonar la política activa, dejando de ser miembro del comité federal, diputado y portavoz de Izquierda Socialista.

Para Antonio, se iniciaba en ese punto una nueva vida, lejos del protagonismo pero siempre comprometido con la política, cambiando la forma de relacionarse con esta. Santesmases afirma que él era “un político a tiempo completo”, que defendió una posición política concreta pero que en esta nueva etapa no participa en debates orgánicos, no es delegado en congresos, etc. sin embargo, su compromiso con Izquierda Socialista y el PSOE sigue patente, pues es militante y apoya a los dirigentes de IS cuando se le requiere.

Bibliografía

Fuentes primarias

- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (08/10/1978): “Defensa de Pedro Altares”, *El País*
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (16/07/2009): “En el centenario de José Luis Aranguren”, *El País*.
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (1979): “Las dos opciones del PSOE”, *Zona Abierta*, 20, p. 37-48
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (1993): *Repensar la izquierda: evolución ideológica del socialismo en la España actual*, Barcelona: Anthropos
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (2007): *Historia, memoria y futuro. Nicolás Redondo (1927-2007)*, Madrid: Fundación Largo Caballero
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (2012): “Los intelectuales y la Transición española”, *Letra Internacional*, 114-115, p. 27-44
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (2013): “La circunstancia de “Herederos y Pretendientes”, *Circunstancia*, 30. Recuperado de: <http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-xi---n--30---enero-2013/articulos/la-circunstancia-de-herederos-y-pretendientes>
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (2014): “Caffarena y “Fe y Secularidad” (en recuerdo del otro Caffarena)”, *Razón y Fe*, 1387-1388, p. 483-494
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio (coord.) (2013): *Luis Gómez Llorente. Educación pública y socialismo*, Madrid: Los libros de la catarata
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio: “Cinco tareas para los intelectuales de izquierda” en VV.AA. (2003), *Los intelectuales y la política*, Madrid: Editorial Pablo Iglesias
- GARCÍA SANTESMASES, Antonio: “comunicación personal”, vía email, 1 de agosto de 2016

GARCÍA SANTESMASES, Antonio: “Enrique Tierno: una luz en el túnel”, en García Santesmases, Antonio, (1993): *Repensar la izquierda: evolución ideológica del socialismo en la España actual*, Barcelona: Anthropos

GARCÍA SANTESMASES, Antonio (1993): “Ignacio Sotelo: anacrónicos, estadistas e intelectuales”, en García Santesmases, Antonio: *Repensar la izquierda: evolución ideológica del socialismo en la España actual*, Barcelona: Anthropos

GARCÍA SANTESMASES, Antonio (1993): “José María Maravall: milenarismo, pesimismo y complacencia”, en GARCÍA Santesmases, Antonio: *Repensar la izquierda: evolución ideológica del socialismo en la España actual*, Barcelona: Anthropos

VV.AA. (2002), *Izquierda socialista. Un futuro para la izquierda. 20 años de Izquierda Socialista*, Madrid: Biblioteca Nueva

Fuentes secundarias

BOURDIEU, Pierre (1969): “Campo intelectual y proyecto creador”, en VV.AA. *Problemas del estructuralismo*, México D.F.: Siglo Veintiuno Editores

CASTELLANO, Pablo (13/04/1982): “La izquierda socialista del PSOE” *El País*

DÍAZ, Elías (2012): “Función crítica y cívica de los intelectuales en la transición a la democracia”, *Letra Internacional*, 114-115, p. 13-26

GOLDFARB, Jeffrey (2000): *Los intelectuales en la sociedad democrática*, Madrid: Cambridge University Press

JULIÁ, Santos (1998): “Literatos sin pueblo: la aparición de los intelectuales en España”, *Studia Historica*, volumen 16, p. 107-121

JULIÁ, Santos (2004): *Historia de las dos Españas*, Madrid: Taurus

JULIÁ, Santos (2014): *Nosotros, los abajo firmantes*, Barcelona: Galaxia Gutenberg

MORENO PESTAÑA, José Luis (2005): “La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu y del Centre de Sociologie Européenne”, *Reis*, 112, p. 13-42

MORENO PESTAÑA, José Luis (2013): *La norma de la filosofía*, Madrid: Biblioteca Nueva.

PICÓ, Josep y PECOURT, Juan (2008): “El estudio de los intelectuales: una reflexión”, *Reis*, 123, p. 35-58

RUIZ BLÁZQUEZ, Juan José (2015): “Las entrevistas en profundidad y la biografía”, *Revista San Gregorio*, número especial 1: metodología de la investigación, p. 48-55

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco (2009): *La filosofía española. Herederos y pretendientes*, Madrid: Abada Editores.

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco (2010): “Entrevista”, *El viejo topo*, 265, p. 54-63

Evaluadores

- Alicia Arévalo González** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Dolores Bermudez Medina** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- Gonzalo Butrón Prida** (Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte. Universidad de Cádiz)
- Nuria Campos Carrasco** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Marieta Cantos Casenave** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Diego Caro Cancela** (Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte. Universidad de Cádiz)
- Vicente Castañeda Fernández** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Francisco Javier de Cos Ruiz** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Mario Crespo Miguel** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Elena Cuasante Fernández** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- Pedro Pablo Devís Márquez** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Juan José Díaz Rodríguez** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Victoria Ferrety Montiel** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- Rafael Galán Moya** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- Javier Guzmán Armario** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Óscar Lapeña Marchena** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- María Lazarich González** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Pilar Lirola Delgado** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Carmen Lojo Tizón** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Antonio Martín Castellano** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Juan Carlos Mougán Rivero** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Ana M^a Niveau de Villedary y Mariñas** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Maurice O'Connor** (Departamento de Filología Francesa e Inglesa. Universidad de Cádiz)
- José Antonio Ruiz Gil** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Ramón Vargas Machuca** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)
- Nieves Vázquez Recio** (Departamento de Filología. Universidad de Cádiz)
- Eduardo Vijande Vila** (Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz)